

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Filosofía existencial de la muerte: reflexiones sobre la muerte

Claudia Fernanda Astudillo Ambrosi

Jorge Luis Gómez Rodríguez, Doctor en Filosofía, Director de Tesis

Tesis de grado presentada como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Artes Liberales

Quito, enero 2013

Universidad San Francisco de Quito
Colegio de Ciencia Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

Filosofía existencial de la muerte: Reflexiones sobre la muerte

Claudia Fernanda Astudillo Ambrosi

Jorge Luis Gómez Rodríguez, Dr.

Director de Tesis

Germán Maldonado Cisneros, M. A.

Miembro del Comité de Tesis

Carmen Fernández Salvador, Ph. D.

Decana del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Quito, enero 2013

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:

Nombre: Claudia Fernanda Astudillo Ambrosi

C. I.:171658790-3

Fecha: Enero 2013

DEDICATORIA

A todos los que reflexionamos sobre la vida.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres que han creído siempre en mí y han confiado en mis juicios.

A mis maestros que han fomentado en mí el ánimo de superarme a mí misma.

RESUMEN

El presente estudio se centra en reflexionar sobre la muerte desde cuatro horizontes: el sentido común, la tanatología, la religión y la filosofía. Cada horizonte se sustenta a base de una investigación bibliográfica concreta que habla explícitamente sobre la muerte. Entre estos cuatro ámbitos que generan una visión sobre la muerte, el sentido común se ha establecido como la visión que predomina en la sociedad contemporánea. De forma que la muerte no es tomada como un tema de reflexión, por lo que a través de estudio se sostendrá que la muerte es un tema sobre el cual se puede reflexionar de manera profunda, está concadenada a una estructura de pensamiento filosófica y es esencial para reflexionar sobre la vida.

ABSTRACT

This paper intends to reflect on death from four different points of view: common sense, tanatology, religion and philosophy. Each of these fields addresses death in a specific way, as I have tried to show through each bibliographic corpus established for this work. Among these perspectives, it is common sense which has established a prevailing vision on death in contemporary societies. Therefore, common sense on death tends to remain unquestioned ideas. This research explores alternative ways to think about death, trying to question the common principles attributed to the subject. Death needs to and can be thought as a structured philosophical doctrine that overcomes common sense. Finally, the goal of this investigation is to reflect about death from life's perspective.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	7
ABSTRACT.....	8
TABLAS.....	9
INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA.....	10
Antecedentes.....	11
El problema.....	12
Hipótesis.....	13
Preguntas de investigación.....	16
Contexto y marco teórico.....	17
Definición de términos.....	19
Presunciones de la autora del estudio.....	21
Supuestos del estudio.....	22
REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	22
Géneros de literatura incluidos en la revisión.....	22
Pasos en el proceso de revisión de la literatura.....	23
Formato de la revisión de la literatura por temas.....	24
METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	26
Justificación de la metodología seleccionada.....	26
Herramienta de investigación utilizada.....	27
Descripción de participantes.....	28
Fuentes y recolección de datos.....	28
ANÁLISIS DE DATOS.....	29
Detalles del análisis.....	29
Importancia del estudio.....	51
Resumen de sesgos de la autora.....	52
CONCLUSIONES.....	53
Respuestas a las preguntas de investigación.....	53
Limitaciones del estudio.....	55
Recomendaciones para futuros estudios.....	56
Resumen general.....	56
REFERENCIAS.....	58
ANEXO A: DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS.....	5

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

La muerte constituye una condición inevitable de la existencia sobre la cual no se ha podido establecer certezas de ningún carácter, que respondan a las preguntas que surgen de la condición humana sobre su inaccesible esencia.

¿Qué es la muerte? ¿Qué se siente al morir? ¿Existe vida después de la muerte? ¿Existe un paraíso, limbo o infierno? ¿Por qué tenemos que morir? ¿Qué implicaciones tiene la muerte en la vida?

La humanidad trata de resolver estas preguntas basándose en ideas que desarrolla desde varios horizontes, tales como la religión o la tanatología en el ámbito más contemporáneo. El tema de la muerte comprende las ideas que genera el sentido común como ideas absolutas al provenir de la tradición y al no poder dar explicaciones mayores que creencias sobre lo que ocurre en torno a este fenómeno.

Sin embargo, la filosofía ha sido capaz de estructurar un sistema de pensamiento reflexivo, no para llegar a la esencia de la muerte como certeza o para responder explícitamente las preguntas que surgen, sino para reflexionar la muerte desde la vida, es decir, el carácter vitalicio de la muerte. En este sentido, la muerte puede ser abarcada desde ámbitos diversos. Por este motivo el presente estudio propone cuatro horizontes específicos y diferenciar cada uno de ellos con respecto a los otros, además de recalcar la importancia que tiene el pensamiento filosófico sobre este tema.

Antecedentes

El tema de la muerte está unido a temas tan amplios como los misterios de la existencia humana, la explicación de la vida, la existencia o no del alma. De la proveniencia de este tema se desarrolla prácticamente una suerte de justificación de la vida. La vida misma parece justificarse en la muerte, a pesar de que suene un poco absurdo, pues la vida no se concreta por sí misma si no es a través de la muerte. En la muerte como ceremonia y como ritual, los pueblos antiguos intentaron aproximarse a este gran misterio. Con el pasar de las épocas este saber se fue conectando a distintos ámbitos: la religión, el sentido común, la tanatología y la filosofía, que son los cuatro horizontes específicos en los que se sostiene la presente investigación. A pesar que el tema puede ser abordado desde otros campos del saber por su amplitud.

Cada uno de estos ámbitos específicos intenta resolver el problema del tema de la muerte de acuerdo a sus propios puntos de vista, defendiendo las distintas perspectivas por las que se sustentan. Para resolver el problema que se investiga se debe entender claramente lo específico de cada una de estas perspectivas.

En efecto, el tema de la muerte tiene antecedentes que se remontan a la conciencia que el ser humano tiene de estar vivo, pues no podría adquirir la conciencia total de estar vivo si no se concibe a sí mismo como mortal. Los antecedentes en los que se fundamenta esta investigación están sujetos a creencias antiguas religiosas sobre la muerte desde *Los Upanishads*, los cuales guardan el saber del mundo antiguo con respecto a la muerte. En el ámbito filosófico las ideas de Sócrates en el siglo V a.C., también se relacionan con saberes anteriores a los de la época pues Sócrates toma las ideas de los pitagóricos, con la ley de los

contrarios y de la tradición, para respaldar su percepción de la muerte. Heidegger, pensador del siglo XX, basa sus ideas sobre la muerte desde las ideas existenciales. La tanatología empieza a desarrollarse desde los primeros hospicios en el siglo XVI y continúa en el siglo XX.

De esta forma, los antecedentes del tema de la muerte se remontan a las sabidurías antiguas, que al igual que hoy, no descifraron por completo el enigma de la muerte. El siglo XX busca aproximarse a la muerte a través de la ciencia con la tecnología, pero al ser la muerte un fenómeno inaccesible, no existe una respuesta certera sobre lo que es en sí misma. Es por esto que las formas en las que podemos concebirla están sujetas a la fe, la tradición o la reflexión que se funde en un pensamiento filosófico. Así, la intención de esta investigación es reflexionar sobre el tema de la muerte desde el aspecto filosófico, diferenciándolo de los otros ámbitos.

El problema

Desde los cuatro ámbitos que tratan el tema de la muerte sobre los cuales se sostienen este estudio, la ausencia de una diferenciación tácita entre estos horizontes sobre el tema, lo vuelve difícil de captar en su especificidad. La información que carecemos con respecto a la muerte es la clara demostración de que cada uno de estos horizontes no ha logrado resolver el misterio que ésta guarda en sí misma y que además no han podido complementarse entre sí. Las ideas que tienen el sentido común, la religión, la tanatología y la filosofía sobre la muerte no se relacionan entre sí mismas desde una base específica, dado que cada ámbito defiende sus puntos de vista de acuerdo a sus propias demandas. De

manera que mientras no se establezca una diferencia entre cada uno de estos horizontes y sus respectivas ideas, no se podrá abordar el tema como tal.

De este modo, el déficit de información sobre la diferenciación que existe en las perspectivas de la muerte de cada uno de estos ámbitos es el propósito de esta investigación. Existe la tendencia de uno de estos horizontes, el sentido común, a primar por sobre los otros. La tendencia a ver el tema de la muerte bajo uno de estos puntos de vista como absoluto es lo que nos empuja a la no diferenciación. Una cosa es hablar desde el sentido común sobre la muerte, otra muy distinta es hablar desde la religión y una más distinta es hacerlo desde la filosofía. Como vemos, el problema se funda en la carencia de una distinción tácita desde cada horizonte para tratar al tema de la muerte. La no distinción genera un énfasis desmedido en el temor, respaldado por el sentido común, por lo que la muerte adquiere el carácter de tema tabú haciendo que el ser humano no se preocupe de ella más allá de esta única perspectiva. Así la visión del sentido común respecto a la muerte se establece como una visión dogmática producto de la no distinción de estos horizontes. Si bien es cierto, no se puede alcanzar una información que garantice certezas con respecto al morir y la muerte en sí misma, sin embargo, el aproximarse a la muerte representa una cercanía a las condiciones de existir y a la vida. Por lo que las ideas que estos horizontes ofrecen sobre el tema, si se diferencian entre sí mismas, provocan una proximidad a la reflexión sobre el morir, la vida y la muerte.

Hipótesis

La hipótesis es que el dogma que surge sobre la muerte depende fundamentalmente de hacer caso omiso a la distinción de distintas perspectivas o formas de abordaje del tema

de la muerte. La causa por la cual el sentido común prevalece con sus ideas sobre la muerte con respecto a los otros horizontes, se debe a la falta de una distinción tácita. Como se ha planteado anteriormente, las cuatro formas tradicionales de abordaje son formas distintas de abordar el mismo tema. No obstante, cuando no se establece tácitamente una diferenciación de las perspectivas señaladas, se corre el riesgo de confundir un horizonte con otro.

Desde el horizonte religioso la muerte se la concibe desde una codificación previamente estructurada en la fe. De esta forma, la reflexión sobre la muerte excluye a ésta de la vida pues la muerte se la entiende como trascendencia del alma. Esta visión dogmática que se crea de la muerte predomina y se expande a través del sentido común, pues el tema de la muerte no es para tratarlo en la vida cotidiana como parte fundamental de la vida, sino que es un tema que trata sobre el temor a no poder trascender como alma hacia la plenitud.

La tanatología no se distingue con claridad de la religión, pues cuando prepara a un paciente para enfrentar su muerte busca brindar paz espiritual, al igual que brinda la elección de que la persona sienta peso por las acciones cometidas, las buenas y las malas. Kübler-Ross, tanatóloga reconocida, dice “el mayor regalo que Dios haya hecho a los hombres es el del libre albedrío... Vosotros tenéis, por tanto, la posibilidad de elegir la forma de utilizar esas energías, sea de modo positivo o negativo” (29). Estas son las palabras con las que esta tanatóloga dirige a los moribundos que guía en su camino hacia la muerte.

De esta forma, la no diferenciación entre los horizontes que tratan el tema de la muerte se vuelve difusa, pues tanto la tanatología, la religión y el sentido común ven en la muerte la relevancia de las acciones cometidas en la vida, que son juzgadas desde la moral

de cada cultura. Así, los egipcios creían que si el alma de la persona no pesaba menos que el de una pluma, o igual, esa alma había cometido malas acciones y tendría que sufrir. En el caso del cristianismo está el cielo o el infierno y en el budismo el karma, por mencionar algunos ejemplos.

La tanatología, a pesar de tener una intención científica de estudiar la muerte, también cree en el peso de las acciones al momento que guía a la persona hacia su muerte. El sentido común también cree en lo determinante de las acciones, pues la conciencia se supone debe estar limpia, en términos morales, para poder morir en paz.

El horizonte filosófico es el que se preocupa por la muerte más allá del peso de las acciones que se comenten en vida, más allá del horizonte dogmático de la fe y más allá de cierto dogmatismo que se expresa en el sentido común, a la vez que busca incluir a la muerte como una reflexión profunda y fundamental de la vida misma. Sócrates reflexiona sobre la muerte en el *Fedón*. Lo importante del tema de la muerte es que por la ley de los contrarios Sócrates demuestra que la vida viene de la muerte y que no se puede saber lo que es la muerte o lo que hay más allá de ella, porque los hombres sólo tienen presunciones del saber. Sócrates le dice a Fedón que “esta ignorancia mía no durará mucho tiempo, lo que sería una desgracia para mí, sino que disipará dentro de poco” (133). Heidegger explica en *Ser y tiempo* que la muerte constituye el completarse del Dasein, es decir, con la muerte el Dasein alcanza su totalización. De forma que la muerte no está sujeta a la existencia como trascendencia o condiciones morales en cuanto a las acciones que se cometen, sino que la muerte es un elemento fundamental de la vida y un concepto ontológico-existencial.

La solución que se encuentra a esta no distinción es precisamente el reflexionar sobre lo que constituye específicamente cada horizonte con respecto a la muerte. Según el punto de vista que sostiene esta investigación, la distinción entre ámbitos es fundamental, de otro modo se confunden las diferentes perspectivas. El reflexionar sobre el tema en cada uno de los cuatro ámbitos significa determinar cuáles son los parámetros en los que cada uno de ellos elabora las ideas sobre la muerte que postula. Para esto se indagará de manera más profunda en el campo filosófico, primero porque es un interés personal de la autora, segundo, porque la filosofía permite mayor profundización del tema y tercero, porque tiene una estructura de pensamiento fundamentada, razonada y reflexionada.

Preguntas de investigación

¿Cómo y hasta qué punto la no diferenciación entre los cuatro ámbitos de vinculación al tema provocan una visión dogmática de la muerte, sea como creencia o sea como ignorancia, generando la primacía del sentido común sobre el tema, con sus ideas de temor a la muerte y trascendencia de la vida hacia la muerte fundada en los actos cometidos en vida?

¿Cómo y hasta qué punto la filosofía de la muerte permite una reflexión más profunda en términos vitales-existenciales sobre la muerte frente a los otros tres campos que tratan el tema?

Con el fin de resolver las preguntas de la investigación fundadas en la hipótesis previamente establecida, se hará un acercamiento a cada uno de los cuatro ámbitos mencionados sobre cómo se entiende la muerte desde cada uno de ellos. Tras establecer las diferencias de forma clara con respecto a qué tratamiento o explicación da cada uno de los

horizontes señalados es necesario argumentar cómo el sentido común prevalece frente a los otros campos y hasta qué punto esta visión de la muerte es dogmática y prevalece entre todas las opiniones sobre el tema.

Para responder la primera pregunta es igualmente necesario a lo anterior, establecer la dificultad que existe para la investigadora de abordar el tema de la muerte desde el sentido común por dos razones. En primer lugar, por el hecho de que con respecto al tema de la muerte como tal no existen certezas o validaciones científicas que establezcan lo que es la muerte o formas de comprobar lo que estos campos aluden a ella. En segundo lugar, hay una dificultad parecida en establecer al sentido común y determinar lo que el sentido común dice sobre la muerte, dado que es un espacio que se encuentra en constante transformación y tiende a constituirse como opinión verdadera sin un ejercicio crítica que la sustente.

Con respecto a la segunda pregunta, es necesario partir de la pregunta anterior, pues una vez ya diferenciados tácitamente los cuatro campos entre sí mismos, se podrá sostener el pensamiento filosófico de Sócrates y Heidegger respecto a la muerte, la muerte como un aspecto fundamental de reflexión en la vida existencial del hombre, con el fin de mostrar su valor reflexivo para el tema frente a los demás campos.

Contexto y marco teórico

Tras abordar el tema de la muerte desde los cuatro horizontes distintos, se marcará una diferencia entre cómo cada uno de ellos trata al tema de la muerte. Con el fin de mostrar que existe en la comunidad una visión dogmática que prevalece, la cual no permite ver la muerte desde otras perspectivas que son posibles, se desarrollará una argumentación

de la forma en que el sentido común lleva al tema de la muerte a ser un tema de temor y un tema tabú.

En cuanto al aspecto filosófico de la muerte, se estudiará la muerte desde el diálogo de Platón con el fin de exponer las ideas que Sócrates tenía sobre la muerte, mostrando que son distintas a las del sentido común y que se desarrollan por un argumento filosófico. También se estudiará a Martin Heidegger desde su visión existencial sobre la muerte para concretar el proyecto existencial del Dasein. De forma que el marco teórico que prima en la investigación, estará centrado en la fenomenología de la visión filosófica existencial de la muerte, pues más allá de las perspectivas que proporcionan los otros campos que tratan la muerte, es el horizonte filosófico el que sostiene argumentos reflexivos para el tema, no como respuesta explícita a las preguntas inmediatas que surgen de la muerte en sí misma, sino como parte fundamental de la vida ontológica del hombre.

El propósito del estudio.

El propósito último de la investigación es establecer una distinción tácita entre los cuatro horizontes que tratan el tema de la muerte, diferenciando discursos, conceptos, ideas y reflexiones que corresponden a las distintas perspectivas de análisis. Además, se busca respaldar la hipótesis de que el sentido común prevalece como visión dogmática de la muerte frente a los otros campos.

Es fundamental también explicar cómo el argumento de la filosofía de la muerte es relevante en la búsqueda ontológica del ser, por lo que se vuelve un horizonte de aproximación a la muerte más profundo frente a los tres restantes. Se espera lograr la diferenciación entre los temas y recalcar la importancia de la perspectiva filosófica, porque

los argumentos filosóficos son distintos a las creencias y el sentido común, que son las bases sobre las cuales se asientan los otros tres ámbitos.

Significado del estudio.

Este estudio busca establecer diferencias entre formas y maneras de abordar el mismo tema. El tema de la muerte como tal no es uno solo. La significación del tema varía de acuerdo al contexto. Religión, tanatología, sentido común, filosofía, de acuerdo a las metas específicas que cada uno de estos horizontes persigue, se establece o se quiere establecer a toda costa un concepto universal. En cada uno de estos ámbitos este concepto universal es en cierta medida dogmático. Es por eso que la utilidad de este estudio reside en el descubrimiento de una distinción como la identidad de los diversos discursos en relación al dogma del que parten. En un segundo punto, adquiere importancia la presente investigación por intentar acercarse a la perspectiva ontológica de la muerte como un aspecto vitalicio del ser en sí mismo.

Definición de términos

Mientras el sentido común desde la visión aristotélica representa la “facultad interna que coordina los datos precedentes de los diversos sentidos para formar las sensaciones complejas dotándolas de unidad” o “un acuerdo universal”, se lo definirá en esta investigación como “opiniones que prevalecen en una comunidad”.

La tanatología es el estudio sobre la muerte fundado en experiencias cercanas a la muerte o enseñar a morir.

Mientras para Edward Tylor la religión es “la creencia en seres espirituales” para Durkheim “dispositivos sociales de clasificación que permitían la distribución de las cosas en sagradas y profanas” (Cantón, 65), para la investigación será definida como la forma de fe o creencia en los poderes de un dios o los beneficios que éste genera a la comunidad.

La filosofía de la muerte se entenderá como el aspecto o perspectiva que una filosofía asume en relación al tema. Por lo general, las filosofías abordan el tema de la muerte como parte de un sistema filosófico.

La visión dogmática se plantea en este estudio como el punto de vista indiscutible o verdadero por sí mismo que no está sujeto a crítica alguna con respecto a un tema determinado.

El dogma se planteará como una doctrina que no puede ser revisada. Es verdadero por sí mismo.

La metempsicosis literalmente en griego antiguo es el paso de una vida a otro cuerpo o transmigración de las almas

El Dasein es el nombre que Heidegger le da al hombre y significa ser ahí o el ente que está proyectado en una circunstancia.

Ser para la muerte, según Heidegger, es la disposición en la vida de un hombre a morir o a saber morir.

El término existencial para Heidegger es un modo no consciente de patentizarse o hacerse manifiesta la existencia como proyecto.

Según Heidegger, el proyecto existencial es el estado de proyecto o proyección del hombre en la existencia.

La temporalidad desde Heidegger se refiere al tiempo definido que tiene el Dasein para desenvolverse en el mundo.

Presunciones de la autora del estudio

En primer lugar, en esta investigación se afirma, pues es la hipótesis central de ella, que la no distinción de los cuatro horizontes ya mencionados constituye el dogma central sobre la muerte. Además, en cierta medida, se cree que los textos que se utilizan también muestran una presunción de la investigadora, sobre todo porque se pudiese utilizar otros textos sobre el tema para justificar la investigación.

Hablar de la muerte implica en sí mismo una serie de presunciones, al constituir un tema que no produce certezas. En primer lugar, existe la presunción de la investigadora de que la muerte es un fenómeno de la vida sobre el que se puede reflexionar. En segundo lugar, se presume que la muerte se entiende de formas diversas desde los distintos postulados que se está estudiando. Luego hay la presunción al afirmar cómo el sentido común visualiza la muerte, desde una idea establecida dogmáticamente por una comunidad y sin el respaldo de investigación alguna. También se cree que el argumento filosófico presume superar las ideas del sentido común. Se parte también de la certeza que el sentimiento que prevalece en el sentido común con respecto a la muerte es el temor. Además de que la muerte se ha construido como un tema tabú del que comúnmente no se trata.

Supuestos del estudio

Esta investigación se funda en que el sentido común prima como perspectiva de la muerte frente a las otras perspectivas a causa de la no distinción de los cuatro horizontes. Se parte de la idea de que toda la comunidad entiende previamente cómo se ve la muerte desde el sentido común, es decir, la ve desde la idea del temor a la muerte y el tema tabú, precisamente el supuesto de este estudio, es distinguir de forma tácita los cuatro campos que abordan el tema de la muerte, demostrando que la visión más profunda es la filosófica, por preocuparse de la reflexión de la muerte desde una significación precisa de la vida, la misma que arraiga en el ser de la existencia. Se espera resolver las preguntas anteriormente planteadas, no de forma estricta e inflexible sino como una posible salida a la reflexión de un tema que no encuentra certezas para sostenerse. Primero, se procederá a una revisión de la literatura que se ha seleccionado para el presente estudio, lo cual permitirá visualizar los paradigmas sobre los que se sostiene cada ámbito. Luego se investigará los ámbitos señalados dentro de la metodología de investigación aplicada, para analizar la información que se ha investigado y crear conclusiones y discusiones que concreten la presente investigación.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Géneros de la literatura incluidos en la revisión

Los parámetros utilizados para la selección de la literatura se basan en tener ejemplos concretos de cada uno de los cuatro horizontes desde donde se está tratando el tema de la muerte en esta investigación. En este sentido, se utilizará una bibliografía

recomendada que respalden las ideas que la tanatología, religión y filosofía tienen sobre la muerte.

Fuentes.

La información en este estudio proviene fundamentalmente de bibliografía utilizada en el ámbito académico, tanto de los autores seleccionados para cada uno de los cuatro ámbitos desde los cuales se está abordando el tema de la muerte, como otros autores que respaldan y explican los sustentos de los primeros. La investigación no se sostiene en material audiovisual, conferencias o revistas de ningún carácter.

Pasos en el proceso de revisión de la literatura

Los temas de revisión de la literatura tienen como fundamento elegir literatura concreta que respalde cada uno de los cuatro campos de estudio sobre los cuales se está tratando el tema de la muerte. La selección de la literatura fue inducida por mi tutor de tesis, el Dr. Jorge Luis Gómez, quien concretó la literatura en base a textos que hablen de forma explícita sobre la muerte desde los distintos ámbitos. Sin embargo, el ámbito del sentido común no encuentra una literatura precisa, por no constituir un tema académico fundado. Además de las anteriores literaturas específicas, también se encontró textos filosóficos de apoyo de otros autores que hablan sobre cómo Platón y Heidegger plantean la muerte. Los textos extras a los que se podría hacer referencia en esta investigación, con el fin de aclarar un término o respaldar una idea, pueden surgir como necesidad en el desarrollo de la presente investigación. Sin embargo, no constituyen los textos fundamentales para el estudio y de ser necesario usarlos, se los mencionará para tener referencia pues no han sido previamente seleccionados.

Formato de la revisión de la literatura por temas

El formato bajo el cual se ha estructurado la revisión de la literatura para desarrollar esta investigación se basa en los distintos horizontes de abordaje del tema de la muerte. La razón por la cual se ha manejado la literatura desde esta estructura es porque se considera que clasificar la información por campo de estudio ayuda al propósito de la investigación, el diferenciar tácitamente los distintos campos de estudio en relación a la muerte. De esta manera, los temas diferenciados permiten recopilar una literatura claramente marcada entre sí que defiende sus propias perspectivas de tratamiento del tema de la muerte.

La muerte desde la tanatología.

Desde la tanatología se tratarán dos autores distintos que han ejercido la tanatología por varios años y explican en sus libros cómo se manejan las experiencias cercanas a la muerte, el enseñar a morir y dan ejemplos de casos específicos sobre las experiencias que han tenido pacientes desde la tanatología, además de que exponen abiertamente la posición que respalda la tanatología con respecto a la muerte. La primera autora es Elisabeth Kübler-Ross, con su libro *La muerte: un amanecer*. El segundo autor para el tema es Raymond A. Moody, con su libro *Más sobre vida después de la vida. Nuevas investigaciones en torno a los fenómenos más allá de la muerte*.

La muerte desde la religión.

Para abordar la perspectiva que desarrolla el ámbito religioso con respecto a la muerte, se tomará como literatura referencial del tema para la presente investigación al libro *Los Upanishads*, en especial la llamada Katha Upanishad. Estos son textos antiguos que se desarrollan a base de anécdotas con diálogos en los cuales la muerte se personifica.

En este texto se habla concretamente de una perspectiva religiosa sobre la muerte, la cual se basa en la creencia dogmática pues se cree o no en las sabidurías de estos escritos con respecto a la muerte.

La muerte desde la filosofía.

Para desarrollar una perspectiva filosófica de la muerte se seleccionó a dos autores que reflexionan sobre la idea de la muerte explícitamente en un argumento filosófico. Por un lado está Platón con su diálogo socrático *Fedón*. En este diálogo Sócrates se encuentra en la prisión y allí desarrolla una discusión sobre la muerte con sus discípulos. Cebes, Simias y Fedón tienen la intención de rescatar de la muerte a su maestro pero éste se niega y desarrolla una reflexión profunda sobre la muerte, dentro de un argumento filosófico. Por otro lado, Martin Heidegger abarca el tema de la muerte en *Ser y tiempo*, específicamente en la segunda parte del libro, donde explica cómo la muerte constituye la totalidad del Dasein, de modo que el tema de la muerte está concadenado a la existencia misma del Dasein.

Para respaldar las ideas que estos dos pensadores han desarrollado con respecto a la muerte, la literatura de apoyo para el Fedón la Presentación de Fedón, y Fedón o de la inmortalidad del alma. Para Heidegger la literatura de apoyo es *Introducción a Heidegger* de Manuel Olasagasti, *Heidegger pensador de un tiempo indigente* de Karl Löwith, Heidegger de George Steiner y *La filosofía existencial de Martin Heidegger* de Edith Stein.

METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Justificación de la metodología seleccionada

La metodología que se ha seleccionado para la presente investigación es la cualitativa. “La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica.” De modo que está centrada en la observación, reflexión y comprensión del problema sobre el cual se está estudiando. Algunas de las características de la metodología cualitativa son no buscar generalizaciones, ser subjetiva en cuanto a los resultados que obtiene la investigadora, buscar que “algo sea lo que es”, ir al aspecto reflexivo del problema que se está planteando.

De estas características se puede ver que la intención del presente estudio gira en torno a reflexionar acerca del tema de la muerte desde los cuatro campos que se han planteado. A través del método cualitativo, se contestarán de mejor forma las preguntas planteadas para este estudio dado que no se busca como fin último el responder sobre qué es la muerte, sino que se busca encontrar un paradigma que permita reflexionar sobre ella desde cada ámbito diferenciando. Así, no se intenta generalizar una visión como visión dogmática de la muerte. Más bien la intención es encontrar su naturaleza profunda desde la bibliografía que se está investigando, para lo cual el método cualitativo sirve en la medida que nos basamos en las reflexiones como soluciones subjetivas frente a un problema.

De este modo, se contestarán las preguntas que surgieron de las hipótesis de este estudio en base a la metodología cualitativa donde la filosofía será el eje central sobre el cual se trate al tema de la muerte, con la idea de poder proporcionar la diferenciación tácita

de los cuatro ámbitos y resaltar el carácter vitalicio de la muerte que proporciona la filosofía de la muerte.

Al investigar el tema de la muerte desde el aspecto filosófico, la investigación que se está planteando no busca una respuesta de tipo sociológica o psicológica sobre la muerte, por lo que la manera en que se tomará en cuenta al método cualitativo será desde la búsqueda de que “algo sea lo que es”, que la muerte sea lo que es desde cada ámbito del que se trata. Al ser esta una investigación desde el área filosófica, que se sostiene en la bibliografía, no es necesario para el desarrollo del presente estudio que la investigación se traslade hacia más individuos, por lo que además de la investigadora y el tutor de esta investigación, los cuales son afectados directamente por esta información, no hay más involucrados en la misma. Así como tampoco es necesario recurrir a extraer datos prácticos de ningún tipo por la naturaleza misma de esta investigación.

Herramientas de investigación utilizada

La herramienta con la que se cuenta para la presente investigación es exclusivamente la bibliografía seleccionada para la misma que se explicó anteriormente. La razón por la que no se emplean más herramientas en esta investigación, se debe a que es un estudio filosófico que gira sobre la filosofía de la muerte misma, el cual se ha estructurado como una investigación bibliográfica que busca reflexionar sobre el tema, para encontrar lo que el tema de la muerte es en sí mismo. Como doctrina del pensamiento, la filosofía no puede aplicarse a un estudio de campo pues no depende en este caso de cómo las personas se relacionan con el tema de la muerte, sino que depende de diferenciar a este tema en los cuatro ámbitos que se lo plantea, sustentar que el sentido común se ha establecido como

visión dogmática y reflexionar sobre cómo la filosofía de la muerte da una perspectiva de la muerte que la incluye en la vida.

Descripción de participantes

Como se ha explicado en los puntos anteriores, esta investigación sólo cuenta como participantes a la investigadora y al tutor de la misma. La intención es enmarcar la visión de la muerte desde cada ámbito y desarrollar una reflexión profunda desde el ámbito de la filosofía. El interés para hacerlo de esta manera, es que la filosofía no tiene un espacio de investigación para desarrollarse y en lo personal consideramos que es necesario darle un espacio desde sus propias demandas, de forma que no se toman datos desde lo práctico, ni se hace un trabajo de campo. Además que nos interesamos por el tema de la muerte desde el aspecto filosófico por su valor vitalicio, esta investigación trata sobre la esencia de la vida.

Fuentes y recolección de datos

Las fuentes de la información que se usarán para esta investigación son las que conciernen a la bibliografía que se señaló anteriormente en *Revisión de la literatura*. Las características fundamentales de estos documentos son en primer lugar, que hablan de la muerte de forma explícita, defendiendo cada fuente seleccionada la perspectiva que encuentra de la muerte desde su ámbito respectivo. En segundo lugar, representan ejemplos concretos que sirven como muestra de cómo cada campo se diferencia del otro al tratar el mismo tema. En tercer lugar, son fuentes reconocidas a nivel académico, por lo que son estudiadas con seriedad de forma que representan fuentes confiables.

Dado que la presente investigación se desarrolla desde el campo de la filosofía, no se tendrán datos prácticos, como observaciones en estudios de campo o encuestas, sino que los datos que se manejarán serán teóricos. Es decir, los datos provienen de la información que proporcionan la bibliografía seleccionada sobre la cual se está tratando el tema de la muerte. Así, se entenderá por dato a la información que brinde un texto dentro de los cuatro ámbitos que se está tratando.

ANÁLISIS DE DATOS

Detalles del análisis

La tanatología se establece como un acercamiento a la muerte que se basa en el estudio de la misma de forma científica, en la medida que la muerte y la tecnología que se desarrolla den cabida, a través de registros, entrevistas, investigaciones y estadísticas que se realizan sobre pacientes y personas que han tenido conexiones con la muerte. Este tipo de encuentros con la muerte se conocen como Experiencias Cercanas a la Muerte (E.C.M.). De esta forma, se intenta demostrar que existe un patrón por el cual han pasado todas estas personas al momento de enfrentarse con la muerte y regresar de ella, para poder saber cuáles son los pasos al morir.

En el libro *La muerte: un amanecer*, la doctora Ross dice que existen tres etapas al momento de la muerte, las cuales son metaforizadas en el abandono del capullo de seda por la mariposa. El capullo de seda representa el cuerpo humano y la mariposa el alma. Así, en la primera etapa “el capullo de seda se deteriora irreversiblemente” (27), dando paso al escape de la mariposa, “en la segunda etapa estaréis provistos de energía psíquica, así como en la primera lo estuviste de energía física” (28). Desde la nueva percepción que adquiere el

alma por su estado psíquico, asegura Ross, se podrá visualizar desde otra perspectiva ya que es posible percibir lo que las personas están pensando, diciendo, ver el estado del cuerpo que se está dejando, así como el lugar de la muerte. Además, la persona recupera todos sus sentidos “los ciegos pueden ver, los sordos o los mudos oyen y hablan otra vez” (31) y nadie muere solo, pues en esta fase las almas viajan hasta donde están sus seres amados vivos y se encuentran con sus seres amados que ya murieron, estos últimos llenos de vitalidad se presentan jóvenes. Los niños en particular son guiados por su ángel guardián “está probado que cada ser viene acompañado por seres espirituales desde su nacimiento hasta su muerte” (34), y también aparece una figura religiosa, como Jesús, dependiendo la de la importancia que tuvo para su vida.

Una vez que se da el encuentro y el alma está acompañada se pasa hacia el túnel o el pórtico, adquiriendo conciencia de que “la muerte no es más que un pasaje hacia otra forma de vida” (36). La tercera etapa se trata de que se observa una luz muy intensa después de haber cruzado el túnel, si no se regresa en seguida de esta luz la persona muere definitivamente, su cordón de plata se ha cortado, pero si se queda en la luz morirá irreparablemente. El sentimiento que acoge al alma es el de un amor infinito, por lo que quienes la sienten una vez, quieren volver a sentirla. Para algunos la luz es Cristo, dios o amor, pero es aquí donde “os dais cuenta de que toda vuestra vida aquí abajo no es más que una escuela en la que debéis aprender ciertas cosas y pasar ciertos exámenes” (37), entonces la persona hace un recorrido por toda su vida, cada acto, palabra, consecuencia de su acto, valorándose en términos amorosos con una sabiduría mayor y si la persona ya ha completado lo que debía aprender y hacer entonces puede entrar a la luz.

Sabiendo la forma en que las personas recorren el camino hacia la muerte, Ross busca enseñar a la gente a morir cuando un paciente está en su etapa final de vida, pues la intención de Ross es mostrarle al moribundo que la muerte no es una etapa dolorosa que hay que temer, sino que es el desprenderse del capullo de seda para liberar a la mariposa que se ha refugiado en él. La visión de la muerte desde el horizonte de la tanatología, intenta mostrar que existen patrones para morir, que se pueden comprobar al comparar las distintas experiencias de distintas personas. De forma que la tanatología busca establecerse como una ciencia que de razón y respuestas sobre la muerte. Bajo este precepto, enseñar a morir es una solución científica para resolver el tema de la muerte. Sin embargo, la experiencia de la muerte en sí mismo responde a fenómenos aún más profundos, pues la tanatología no puede responder qué pasa cuando la persona cruza la luz, si existe o no la reencarnación o por qué las personas se encuentran con sus familiares y figuras religiosas respectivas. De todas formas este proceso de muerte sigue respondiendo a un imaginario cultural sobre la muerte que se refleja de forma conciente en las personas que mueren.

El tanatólogo Raymond Moody se interesa en especial por las Experiencias Cercanas a la Muerte (E.C.M.) en su estudio sobre la muerte. La E.C.M. supone un viaje de ida y vuelta del mundo que existe en el más allá. Gracias a las experiencias clínicas, Moody ha podido buscar las pautas que sigue un paciente moribundo que se dirige en el camino hacia la muerte, pues quienes han vuelto han podido atestiguar sobre su experiencia, la cual ha tenido conexiones con experiencias previas de otros pacientes y personas que se han enfrentado a una E.C.M. En su libro *Más sobre vida después de la vida* dice “he entrevistado a más de tres mil personas que cuentan tales experiencias; muchas de ellas fueron reanimadas tras pasar diversos periodos de tiempo en parada cardiaca, y

bastantes fueron dadas por muertas, o incluso fueron declaradas muertas por sus médicos” (15). Las etapas a las que se refiere el autor de este libro coinciden con las que expone Kübler-Ross en *La muerte: un amanecer*. De esta manera, las E.C.M. que han estudiado estos tanatólogos coinciden en sus descripciones y concuerdan con las de miles de personas que han enfrentado una E.C.M. que han sido entrevistadas, por lo que la tanatología está dando una respuesta, basada en investigaciones, a las etapas que las personas pasan cuando mueren.

Además de coincidir en las etapas, cómo se manifiestan y el orden en el que se dan, todas las personas hablan sobre el sentimiento de amor inmenso que se genera al momento que ven el túnel, por lo que al sentirlo sufren de un cambio espiritual, como lo llama Moody. El cambio espiritual por el que atraviesa una persona al regresar del umbral entre la vida y la muerte se debe a dos factores fundamentales, según explica Moody, el uno es por el sentimiento de amor infinito al que se enfrenta el alma y el segundo, es por el encuentro con los seres queridos que ya fallecieron, por lo que el alma al volver al cuerpo recuerda lo que ha vivido y al ser una experiencia tan profunda, provoca un cambio en la persona. De manera que la muerte se vuelve una valoración personal del individuo, que ha sufrido una E.C.M., en términos de cuánto amor tuvo en su vida, hacia sí mismo y hacia los demás. Sin embargo, esta valoración no se da en términos de juicios en contra de la persona, pues en este estado de conciencia se vuelve una reflexión donde se observa a sí mismo.

Así, el horizonte en el que la tanatología maneja a la muerte es desde el lado científico. Busca encontrar un patrón que revele los pasos que siguen los moribundos en su camino hacia la muerte. El sentido común como el ámbito religioso, se entremezclan con la visión de la muerte que la tanatología intenta plantear. Pues la tanatología parte de la idea

del sentido común de que la persona teme a la muerte de ante mano, ya que la idea cultural con respecto a la muerte es que ésta es algo desconocido, por lo que se la debe temer, además que no se debe hablar de ella ni enfrentarla. Es por esta razón que el tanatólogo enseña a morir, buscando despejar este miedo del paciente moribundo y creando metáforas como las de Ross del capullo de seda y la mariposa. La idea del túnel es una idea que se ha sostenido en el imaginario del sentido común, pues asociar la muerte con la imagen de un túnel que al final irradia luz, se encuentra en películas que produce el cine occidental, así como en novelas literarias o series de televisión. De forma que esta imagen no es nueva para nadie, ya que es una imagen que se ha asociado con la muerte a través del sentido común.

La tanatología se confunde con el ámbito religioso, dado que las personas que sufren una E.C.M. se encuentran con la figura religiosa que responde a sus creencias. Este encuentro está cargado de un sentimiento infinito de paz y amor, por lo que los dogmas religiosos, que hablan de la paz espiritual y el encuentro con el dios, se hacen manifiestos. Lo curioso es que una persona atea no se encuentra con una figura religiosa, sino que encuentra el amor universal o el cosmos, pero encuentra algo superior al propio individuo, que rige la vida.

La tanatología busca establecerse como una ciencia que responda a las preguntas que se tienen sobre la muerte a través de un método de investigación que se ha creado. No obstante, el problema es que no puede sostenerse por sí misma, como un ámbito independiente que estudia la muerte, sino que depende de las visiones de la muerte del sentido común y de la religión. La manera de establecer una diferenciación tácita entre la tanatología y los otros dos ámbitos en los que se mezcla su visión sobre la muerte, sería

apoyarse únicamente en el campo científico sobre la muerte, pero al ser el tema de la muerte un fenómeno que se aleja del conocimiento humano esto no es posible, por lo que la tanatología no puede generar una percepción autónoma de la muerte, es decir, depende de la visión del sentido común y de la religión.

En *Los Upanishads* el acercamiento religioso a la muerte se basa en un dogma, tener fe de que al separarse del cuerpo y dejar atrás los deseos de éste, se entendería la muerte. Vagasravasa, padre de Nakiketas, decide renunciar a todos sus bienes materiales y sacrifica también a su hijo, lo entrega a la muerte. Nakiketas llega a la morada de Yama, “el soberano de los fallecidos” (21), y como éste había estado ausente y regresa después de tres días le concede tres deseos a Nakiketas por haber pasado sin comer esos tres días. Nakiketas pide sus deseos mientras se desarrolla un diálogo entre él y la Muerte. Su primer deseo es que su padre no entre en cólera con él cuando lo vea libre de la Muerte. Su deseo es aceptado y el diálogo que se desarrolla, va explicando de cómo sucede la muerte y los sacrificios que el hombre debe hacer en vida. Nakiketas le dice a la Muerte, “en el mundo celestial no hay miedo alguno, pues tú no moras allí, oh Muerte. En ese reino nadie tiene que llegar a la vejez. Allí no hay hambre, ni sed, ni dolor. Todo es gozo en ese mundo” (22). Con estas palabras, Nakiketas está hablando por todos los hombres, pues todos los hombres tienen fe en que el camino del sacrificio en vida les llevará a este mundo celestial pleno. Así, el segundo deseo de Nakiketas es que Yama le garantice el mundo celestial, más allá de lo que Nakiketas haga en vida. Yama le contesta a Nakiketas que debe conocer el fuego del sacrificio y le enseña cómo hacerlo. Cuando un hombre posee el fuego del sacrificio se le abrirá paso al mundo de los cielos y a muchos otros mundos más.

El texto de *Los Upanishads* está mostrando una visión dogmática sobre la muerte, pues hay un castigo o un premio de acuerdo al seguimiento o no del dogma. Vagasravasa ha sacrificado todas sus posesiones materiales, incluyendo su hijo, con el fin de sacrificar lo mundano para alcanzar las recompensas celestiales. Nakiketas, por su parte, ya sabe que el mundo celestial ofrece una recompensa de no sufrimiento para él si actúa bajo las reglas del dogma, por eso pide que se le conceda el segundo deseo. Yama le ha concedido el deseo, tras enseñarle el fuego del sacrificio, pero a pesar de obtener este deseo, Nakiketas se da cuenta de que el misterio de la muerte es aún más profundo que la simple recompensa o castigo por eso pide su tercer deseo.

El tercer deseo de Nakiketas es “hay una duda que surge en mí cuando muere un hombre. Algunos afirman que su alma también muere y otros afirman lo contrario. Esto me gustaría conocer...” (23). La muerte le pide que cambie de deseo, dado que es un tema muy complicado que ni los dioses han podido contestar. Sin embargo, Nakiketas insiste en que Yama le conceda su deseo, la Muerte empieza a ofrecer a Nakiketas todo tipo de bienes y placeres mundanos y le dice: “Pide lo que te plazca, pero no preguntes acerca de la muerte” (23). Nakiketas le contesta que todas las riquezas que Yama le está ofreciendo son banales y efímeras y le contesta “ningún hombre es feliz por la riqueza. ¿Acaso poseeremos riquezas cuando te tengamos que ver?” (24).

Este es el primer acercamiento directo que hace el texto a la muerte en sí misma. Los misterios de la muerte no pueden ser revelados a cualquier persona, pues tienen implicaciones más profundas sobre la muerte misma y la vida desde la existencia. Nakiketas ha despreciado lo mundano a cambio de un conocimiento superior, pero este

conocimiento tiene una relevancia más significativa en la vida que en la muerte, como se explica a continuación.

Yama dice a Nakiketas que el verdadero Conocimiento no está en el placer, sino en el bien, y es cosa de sabios distinguir entre el placer y el bien. Nakiketas ha sostenido el bien frente al placer, porque no se ha dejado llevar por los bienes mundanos que la Muerte le ofrecía, sino que reconoce el verdadero saber. Así, Yama explica que: “el hombre que está libre de los deseos y el dolor, puede ver la majestad del Ser por la gracia del Creador” (26). Sólo a base de sacrificio el hombre puede manifestarse como el Ser mismo, “pero quien no se aparte de la maldad, ni permanezca tranquilo y sumiso, jamás alcanzará el Ser, ni siquiera mediante el Conocimiento” (26). La muerte dice a Nakiketas cuál es el camino para llegar al estado de dicha Suprema, que es el de controlar el cuerpo y los sentidos, llevando una vida de sacrificio. Sin embargo, no se trata de mostrar paso a paso cómo debe ser llevada una vida de sacrificio, sino que hay personas que son capaces de verlo y entenderlo y otras no, “el que comprende, aquel que es cuidadoso y siempre puro, alcanza en verdad ese lugar donde no se nace de nuevo” (27), mientras quien no lleva su vida por este camino está condenado a seguir naciendo y siendo mortal.

En este punto del texto se hace visible lo importante de que la sabiduría que imparte el texto sea asumida desde la fe. Pues se está ofreciendo el Conocimiento y la verdad a quien siga este camino. Las garantías de que esto ocurra no se encuentran en ningún lado, se tiene fe o no se tiene fe sobre este hecho. *Los Upanishads* muestran a Nakiketas como un ejemplo a seguir por ser un hombre sabio que ha renunciado a lo mundano por la verdad, que está en manos del Ser superior. Así, el carácter dogmático por el cual se guía el texto está mostrando que la visión religiosa de la muerte se basa en la fe que se tiene sobre el

dogma. El argumento de Yama sólo es valedero en la medida que se crea en éste, caso contrario pierde su validez. Así, el dogma de la muerte se instaure en la vida misma, pues son los mortales quienes deben asumir el camino de su fe para encontrar el regocijo del no sufrimiento.

Luego el diálogo pasa a ser enseñanzas sobre la vida y la muerte. Nakiketetas ya no dice nada y es la Muerte quien dice toda su sabiduría. Así, habla del Ser supremo, el creador de todo lo que existe y enseña que “el que reconoce al Ser como el alma viviente, como el Señor del pasado y del futuro, deja de sufrir. Así es.” (29). De manera que existe un camino para salir del sufrimiento, teniendo fe en que la renuncia a los placeres junto con el control de la mente y los sentidos, llevan a una liberación de lo mundano, por lo que es posible liberarse de la mortalidad, pues “incluso con la muerte Brahma tiene que ser alcanzado, entonces no hay diferencia entre Creador y criatura. Quien ve diferencia en eso va de la muerte a la muerte.” (30)

Las sabidurías que imparte Yama se basan en respuestas que proporciona al hombre sobre las preguntas que éste se hace sobre su vida. Un claro ejemplo es el tiempo, pues al confiar en que el Ser es el Señor del pasado y futuro, ya no cabe pregunta alguna sobre lo qué es tiempo o cómo está manejado, pues es el Ser quien responde eso por sí mismo. De forma que existe un dogma que se establece sobre lo que es en sí misma la vida, de dónde viene y cómo se genera. El camino de la muerte es el del seguimiento del dogma en vida para alcanzar un propósito posterior a la vida.

Por último, se enseña lo que sucede con quienes siguen el camino del sacrificio y quienes no lo siguen, es decir, entre quienes tienen fe y quienes no tienen fe. Dice Yama:

“Unos entran en el vientre de una mujer para tomar un cuerpo como seres orgánicos y otros entran a la materia inorgánica según sus obras pasadas y su conocimiento” (31). Así, se establece un premio y un castigo, los que tuvieron fe y siguieron el camino gozan de ser materia inorgánica libre de sufrimiento, pero quienes no tuvieron fe ni siguieron el camino, tendrán que volver a nacer como materia orgánica, sufrir y morir. “Cuando todos los sentidos y la mente son sometidos, el sabio alcanza el estado supremo” (32), este es el camino por el cual todos los hombres deben andar y finalmente “cuando todas las ataduras mundanas son cortadas aquí en la tierra, el mortal alcanza la inmortalidad. Esta es la única enseñanza que el verdadero sabio tiene que aprender; todas las demás enseñanzas, aunque notables, son para aquellos que no han levantado aún todos los velos de la ignorancia” (33).

De esta forma, el ámbito religioso explora la muerte desde la fe. *Los Upanishads* dan garantías sobre las recompensas que obtendrán los sabios que han andado por el camino del sacrificio que el texto plantea. Sin embargo, estas garantías no tienen ningún otro tipo de sustento que el de la fe en el dogma. No hay ninguna comprobación o descalificación de lo que se dice con respecto a qué le sucede a quien ha seguido o no estas enseñanzas, o si un mortal ha llegado a la inmortalidad. Por lo que la única manera de enfrentarse a estas ideas sobre la muerte es a través de la fe. Se cree que el dogma sucederá o no.

Así, el ámbito religioso se diferencia al de la tanatología dado que no busca un método científico por el cual comprobarse, ni da cuenta de los pasos que se sigue al momento de morir. Además, la religión da su perspectiva de la muerte de forma que recaiga en la vida, pues son las acciones que se eligen en vida las que determinan la muerte del individuo basándose en una moral que construye sobre el bien y el mal. Por su parte la

tanatología no busca ninguna acción para la vida, simplemente quiere encontrar un método científico que pruebe la forma en que las personas mueran y busca enseñar a morir a quienes están próximos a fallecer. El horizonte del sentido común sigue mezclado con el horizonte religioso, pues la idea de la recompensa o castigo tras la muerte es una idea que se ha planteado desde la religión, pero que ha superado la frontera religiosa y se ha vuelto un saber del colectivo. Esta es una de las razones por las cuales las personas temen a la muerte pues en este momento de su vida se las juzgará por los actos que han cometido. Además del hecho de que las personas se aferran al cuerpo y a lo mundano generando miedo a sufrir al tener que desprenderse de ellos.

El horizonte religioso trata entonces la muerte desde la fe que se tiene en el dogma. No puede generar certezas de ningún tipo con respecto a lo que sucede en la muerte, pero puede brindar enseñanzas que expliquen lo que pasa a las personas que siguen el dogma y a las que no. Así, la visión que proporciona la religión sobre la muerte es dogmática y su efectividad depende de la fe que se tenga en el dogma. No existe libertad para pensar en la muerte, está previamente codificado el pensamiento que se debe tener sobre ella, por lo que la persona religiosa muere dentro del código que su religión le ha impuesto.

La lectura filosófica de la muerte basa sus argumentos en reflexionar sobre la muerte desde la vida. Platón escribe en *Fedón* los diálogos que mantiene Sócrates con sus discípulos Simias, Cebes y Fedón, el día que Sócrates debe tomar la cicuta. Sócrates advierte la teoría de la compensación al principio del diálogo cuando dice: “¡cosa extraña, amigos míos, es esto que los hombres llaman placer! ¡Qué relación tan sorprendente la que guarda con el dolor, que parece ser su contrario!” (90). Así, Sócrates reflexiona sobre cómo antes el dolor que sentía en su pierna se ha convertido en placer, de modo que están juntos,

así como el alma y el cuerpo son uno mismo. De forma que la muerte tiene un contenido vital, pues es una sola con la vida, de acuerdo a la línea que sigue esta reflexión.

Los discípulos de Sócrates lo acompañan en su último día y piensan que Sócrates debe estar afectado porque debe morir, sin embargo Sócrates les dice que él debe morir y que no teme a este hecho por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque tiene la esperanza de que se encontrará con los dioses perfectos y en segundo lugar, porque tiene la esperanza de que su alma alcance el verdadero conocimiento, el mundo de las Ideas. Sócrates explica que el cuerpo conoce mediante los sentidos, pero los sentidos distorsionan la verdad de las cosas, “mientras tengamos el cuerpo, mientras el alma nuestra esté asociada con este mal, no podremos alcanzar suficientemente el objeto de nuestros anhelos, es a saber, la verdad” (99). Sócrates reflexiona de que no es posible alcanzar la verdad por los sentidos y el apego al cuerpo, así morir puede llevarle a dos lugares: el primero es el de alcanzar la verdad en el mundo de las Ideas como alma, el segundo es que esto no exista, pero al menos ya no estará más en el no saber que provoca el cuerpo y sus sentidos. Por esto Sócrates está ansioso de morir, porque se acercará a la verdad, además de que el prepararse para la muerte es el camino del filósofo. Sócrates dice que “los hombres parecen ignorar que el verdadero filósofo no se ocupa durante el curso de su existencia sino en aprender a morir” (96), el aprender a morir representa precisamente el luchar por alcanzar la verdad que sólo el alma puede alcanzar, desapegándose y despreocupándose del cuerpo y sus placeres.

Así que Sócrates les cuestiona a sus discípulos si “¿no sería gran insensatez que hombre tal temiese a la muerte?” (101), pues el hombre que se ha preparado para la muerte, el filósofo, sabe que sólo en este estado se podrá aproximar puramente a los dioses y a la

esencia de las cosas. En cambio, el hombre corriente que se ha aferrado al cuerpo y sus pasiones y no ha dedicado su vida a prepararse para la muerte, le teme “cuando mueren los objetos de los afectos humanos, como las esposas y los hijos, la generalidad de los hombres desea ir... a la morada de Hades, confiando en ver allá las prendas de sus deseos, y allá estar con ellas” (101). Incluso los hombres que se creen valerosos enfrentan la muerte pero porque tienen un temor mayor dentro de ellos, de forma que no están dispuestos a la muerte. Sócrates dice “cuando veas que alguno a punto de morir trepida y teme, ten por seguro que ése no es amante de la sabiduría sino cultivador de su cuerpo: perseguidor de las riquezas o amante de los honores...” (102). Aquí la reflexión de Sócrates se basa en cómo las personas enfrentan la muerte desde el sentido común, pues al no cultivarse desde la muerte misma en su vida, se apegan al cuerpo y el momento en que deben enfrentar este desapego piensan en el sufrimiento que les ocasionará y por esto temen la muerte. “¿Sabes tú que los demás hombres consideran la muerte como el mayor de los males?” (102), dice Sócrates. De forma que el filósofo es el hombre que se ha preparado para la muerte y no la teme, pues el verdadero filosofar es filosofar sobre la muerte ya que si la filosofía es “amor a la sabiduría” literalmente en sus raíces griegas, el filósofo es quien busca la sabiduría y quien comprende que ésta no se encuentra en este mundo guiado por los sentidos y el cuerpo, sino que está en la superación de estos, así que el camino a la sabiduría está en la muerte. *Presentación del Fedón* dice que “...todo el empeño del filósofo se ha centrado precisamente en eso: en separarse lo más posible de los cuidados y placeres del cuerpo, en encontrarse en sí mismo a solas con su alma...” (119). Así, el filósofo no confía en su cuerpo y lo descuida porque sabe que a través de éste no accederá a la verdad y esencia de las cosas sino que se quedará en el mundo engañoso de los sentidos.

Además, no se puede entender de la vida si no es a través de la muerte, pues Sócrates defiende la ley de los contrarios que se complementan. Sócrates postula que “es antigua creencia mencionada de que las almas van de aquí a la morada de Hades y de allá viene acá y renacen a la vida después de la muerte” (104). De forma que desde la antigüedad se plantea la relación que existe entre la vida y la muerte, pero además los contrarios nacen de su contrario, pues lo menor ha tenido que ser antes mayor, la luz ha tenido que existir para que exista la oscuridad, entonces los vivos nacen de los muertos no menos que los muertos de los vivos. Así, la muerte es complementaria a la vida, por lo que no se puede reflexionar sobre la vida si no se reflexiona sobre la muerte y a la inversa. De forma que si la muerte no existiera, la vida tampoco, lo cual es además una demostración a que el alma existe y sobrevive al cuerpo, pues si no existieran y no tuvieran de donde venir, no podría darse que los vivos nacen de lo muertos. En la *Presentación de Fedón* dice “es necesario que el proceso de generaciones de unos contrarios a otros sea recíproco a la manera de un movimiento circular...” (12), pues los contrarios se complementan entre sí, creando un círculo de dependencia entre el uno y el otro.

De forma que se está comprobando que el alma debe superar al cuerpo para que la ley de los contrarios se cumpla. El texto *Fedón o La inmortalidad del alma* dice “a este argumento (el de que todo nace de los contrarios) en pro de la supervivencia del alma, tomado de la doctrina de la metempsícosis, se agrega un todo platónico en favor de la preexistencia” (9). La idea de la metempsícosis, la transmigración de las almas, está siendo sustentada por Sócrates al exponer que los vivos nacen de los muertos pues sin la metempsícosis los vivos no podrían nacer de los muertos.

La reminiscencia está involucrada en el tema de la muerte, debido a que es otro argumento del que se vale Sócrates para sostener que las almas superan al cuerpo y que los vivos nacen de los muertos. La reminiscencia “opera unas veces por la semejanza y otras por la desemejanza” (110), de modo que los sentidos asocian conocimientos a través de la igualdad, pero este saber ya estuvo previamente en el dominio del individuo. Sócrates se pregunta ¿cómo es que ya existe la noción de igualdad en el individuo, incluso antes de sus sentidos? A lo que se contesta que seguramente se debe tener con anterioridad la idea de igualdad porque se conoce como alma y se la olvida al nacer. Así, para Sócrates “saber es poseer los conocimientos y no perderlos” (113), por lo que el cuerpo no puede saber, siempre pierde el conocimiento por el déficit mismo de los sentidos, de modo que “saber es recordar” (113). Lo que se recuerda es lo que el alma ya aprendió, de forma que no aprendemos nada nuevo, sólo recordamos.

La idea de que el alma es inmutable se debe a que es el alma quien conoce la Idea de cada cosa, además de que si provenimos de la muerte entonces el alma antecede al cuerpo. El cuerpo es el que se estructura como variable por ser visible y perecible, mientras el alma al ser invisible y de carácter no perecible se vuelve inmutable. Sin embargo, no todas las almas tienen la misma búsqueda, pues es el alma del filósofo la que busca la sabiduría, porque renuncia al cuerpo y entiende que los sentidos distorsionan la verdad. Por esto Sócrates afirma sobre su enfrentamiento a la muerte: “no es extraño, Simias y Cebes, que con este régimen de vida no tema el alma ser arrebatada por los vientos al apartarse del cuerpo, y disipada por ellos, volar en diversas direcciones y no aparecer en parte alguna” (125). Sócrates está conciente de que es posible que su alma no se dirija precisamente a los dioses y la verdad, pues para saberlo debe experimentarlo y retener ese conocimiento. No

obstante, Sócrates no teme porque el camino que ha seleccionado ha sido en base a buscar la sabiduría, no desde lo aparente de los sentidos, sino en la esencia de las cosas, las Ideas. Si se parte del mayor postulado de Sócrates: *sólo sé que nada sé*, que Sócrates le tema a la muerte sería una inconsecuencia con esta afirmación, pues el temer a la muerte implica una presunción de saber lo que es la muerte. Se parte de un prejuicio hacia ella y por eso se genera un sentimiento, pero este sentimiento no se vuelve más que una presunción de saber. Sócrates está conciente que no sabe sobre la muerte, no la teme porque no crea un prejuicio, además de que tiene una esperanza de que la muerte lleve a la verdadera sabiduría y a la cercanía de los dioses. Por esto le dice a Fedón “pero esta ignorancia mis no durará mucho tiempo, lo que sería una desgracia para mí, sino que se disipará dentro de poco” (133)

Sócrates comprende que el razonamiento es inestable porque el cuerpo interfiere constantemente, de modo que no se puede alcanzar una claridad total sobre lo que se conoce. Sócrates no puede dar una certeza sobre lo que sucede en el camino hacia la muerte, como lo hace la tanatología, o asegurar que unos tendrán recompensas y otros castigos, como lo hace la religión, tampoco puede temer a la muerte como lo hace el hombre que adopta la visión del sentido común. Sócrates se mantiene en base a sus reflexiones para sostener por medio de argumentos filosóficos cómo la vida se sostiene por la muerte y cómo la supervivencia del alma al cuerpo, la reminiscencia, la preexistencia del alma, la existencia de las Ideas y la inmortalidad del alma, suponen filosofar sobre la muerte. Filosofar sobre la muerte es reflexionar desde la vida, se entiende de la capacidad del alma para encontrar las Ideas, porque se entiende de la negligencia del cuerpo para encontrarlos. Asimismo, se entiende de la vida en medida que se entiende de la muerte.

Refiriéndose a Sócrates plantea el prólogo de *Fedón o La inmortalidad del alma* “su vida, en realidad, no es más que una meditación de la muerte” (8).

Así el horizonte filosófico desde *Fedón*, no da respuestas a cómo es la muerte, sino que da una argumentación filosófica sobre la muerte a través de distintas componentes que la rodean, como el alma y el cuerpo, la metempsicosis, la reminiscencia, el mundo de las Ideas y la vida misma. *Fedón* trata “de cómo el filósofo se enfrenta con el momento supremo de su existencia: el de la muerte” (116, Presentación del *Fedón*), de modo que la muerte constituye el momento supremo porque es el momento en el que el filósofo se enfrenta con su propia doctrina, en este caso Sócrates, hace una apología a por qué no teme a la muerte, para lo cual él mismo debe enfrentar sus reflexiones para sí mismo. Por esto, le dice a Fedón, refiriéndose a Simias y a Cebes, “la diferencia que hay entre esos disputadores y yo es que yo no busco que lo que digo parezca verdad a los oyentes, sino que me parezca verdad a mí mismo” (113). Así, Sócrates propone una reflexión de la muerte que está estructurada en la vida como su complementaria y contraria, además de que no se puede conocer la muerte como tal, pues se debería saber todas y cada una de las experiencias para hablar de lo que es ella, de acuerdo al pensamiento socrático.

La filosofía de la muerte desde Platón contiene los discursos sobre la muerte del sentido común y el sentido religioso de la época, pero los ha superado, dado que establece argumentos filosóficos para estructurar una doctrina de pensamiento profunda que gira en torno al tema de la muerte y que está sustentada en la vida misma. La visión del sentido común hace de la muerte un sujeto, lo deja en su forma sustancial o de sustantivo. El sentido religioso también guarda este carácter sustancial de la muerte, además de que hay una implicación moral entre el bien y el mal al retornar al dios. La filosofía genera una

perspectiva en la cual la muerte sobrepasa la característica de sustantivo, y ya no es un fin en sí mismo, sino es una trascendencia, la cual está justificada en la conjunción de argumentos que elabora Sócrates sobre la inmortalidad del alma y la ley de los contrarios.

Heidegger propone una visión de la muerte desde la filosofía existencial. El tema de la muerte aparece en *Ser y tiempo* en la segunda sección, donde se busca explicar cómo la muerte es la que permite que el Dasein se complete desde su autenticidad como proyecciones de ser, asumiendo la existencia. El punto de vista sobre la muerte heideggeriano se centra en lo vitalicia que es la muerte para el Dasein, que la asume como un hecho de su existencia. El *Ser y tiempo* busca replantearse la pregunta sobre el ser, buscando la auténtica esencia del hombre, por lo que no se puede abarcar la pregunta en su totalidad si no se ha hecho una reflexión profunda sobre la muerte, pues la muerte es una necesidad interna sobre la esencia del Dasein. De forma que la reflexión sobre la muerte en la filosofía existencial está inscrita en una doctrina: la vida. La búsqueda de la ontología del ser está inscrita desde dos hechos, el primero es el ser que está arrojado al mundo y tiene que existir en cuanto a proyecciones de ser, el segundo, es la temporalidad a la cual está sujeta el Dasein, pues no puede completarse, como proyecto existencial, si no se encuentra desde la temporalidad. Steiner explica en su libro *Heidegger* que “el encuentro con los entes en-el-mundo se da “en el tiempo”. Atribuirles sentido no sólo a las realidades ónticas... sino también a finalidades ontológicas como “ser en general”, sólo es posible hacerlo en el “horizonte del tiempo” (Steiner, 185)

La primera sección del *Ser y tiempo* Heidegger realiza un análisis preparatorio sobre el Dasein, llegando a concluir que el Dasein es un proyecto existencial, siendo esta la estructura del ser. Sin embargo, el ser del hombre no se completa en esta sección dado a

que el tiempo es la esencia del ser existencial, lo cual se hace manifiesto en la segunda sección, pues la concepción del ser siempre es temporal, de modo que no existe el ser humano sin tiempo. Así, la relación que se establece entre el Dasein y la muerte es una temporalidad presente en el Dasein. Si, como se explica en la primera sección del *Ser y tiempo*, el Dasein es un proyecto del cual se ocupa, que no está concluido, enterado o finalizado, ¿cómo la muerte logra completar al Dasein, en cuanto a proyecto enterado? Si el Dasein encuentra su verdadera esencia en la temporalidad y, como se afirma en la primera sección, el Dasein es un proyecto existencial que se está construyendo constantemente, entonces el proyecto en sí mismo debe ser una temporalidad, debido a que el Dasein es temporal, de manera que la muerte representa la temporalidad que se manifiesta de forma concreta en el Dasein, siendo ésta la que permite que el proyecto existencial o el Dasein llegue a su completitud. En la *Introducción a Heidegger*, Olasagasti dice “mientras vive el hombre no está totalizado: solo la muerte cierra el ciclo del poder ser” (38)

De modo que la única forma en que el Dasein se completa a sí mismo como proyecto existencial es estando volcado hacia la muerte, es decir, proyectarse a sí mismo desde la temporalidad de su ser. Stein plantea en *La filosofía existencial de Martin Heidegger* que “el estar vuelto hacia la muerte se bosqueja en el cuidado como anticiparse-a-sí-mismo. Pertenece tan originalmente al Dasein como el estar arrojado...” (Stein, 37), de modo que es una condición propia del Dasein estar vuelto hacia la muerte así como lo es el estar arrojado en el mundo.

Heidegger dice en *Ser y tiempo*: “El estar vuelto hacia el fin no se produce en y como una actitud una actitud que surja de vez en cuando, sino que pertenece esencialmente a la condición de arrojado del Dasein, la que se patentiza de tal o cual manera en la

disposición afectiva” (271). De forma que el Dasein ya está volcado hacia la muerte desde que está arrojado en el mundo, por lo que no se trata de una condición espontánea en la existencia del Dasein, sino que es constante. La disposición afectiva del Dasein se refiere al estado o temple de ánimo de la angustia. La angustia no debe ser entendida como el miedo a dejar de vivir, sino que la angustia surge en cuanto el ser es verdaderamente un poder ser. Así, la muerte se muestra como un fenómeno existencial, dado que es el verdadero ocuparse del Dasein en cuanto a proyecciones de ser desde la temporalidad. El Dasein auténtico basa sus proyecciones de ser en cuanto a su propia temporalidad y su propio estar en el mundo, mientras que el Dasein inauténtico no basa sus proyecciones de ser sobre su temporalidad, no está volcado hacia la muerte, de forma que no puede completarse como proyecto existencial, dado que no reconoce su propia estar en el mundo desde la temporalidad. El verdadero volcarse a la muerte es el que se proyecta a su muerte desde su autenticidad (*eigentlichkeit*), mientras quien no está volcado a la muerte se proyecta desde su inautenticidad (*uneigentlichkeit*). Así, es el filósofo, al igual que en la visión platónica, el que se ocupa de su muerte de forma existencial, filosofar constituye entonces filosofar sobre la muerte.

La muerte constituye la generadora de las posibilidades, como potencias de ser. Si se entiende potencia como algo que todavía no es, pero llegará a ser, la vida se manifiesta como potencia porque el Dasein va a morir. Incluso cuando el Dasein muere y es cadáver, todavía se manifiesta como potencia de ser, dado que los otros Dasein generan proyecciones de ser sobre su poder ser. “La muerte es una manera de ser de la que el Dasein se hace cargo tan pronto como él es” (266), en cuanto es posibilidades de ser. Al ser

la muerte una manera de ser es una potencia de ser, que está en la condición misma del estar arrojado en el mundo del Dasein.

El Dasein no puede asistir a su propia muerte, sólo puede hacerlo a la muerte de los demás, de forma que la experiencia de la muerte es ajena al propio Dasein, sólo puede vivir la muerte de los otros. Así, el Dasein no muere en sentido estricto pues nunca llega a enterarse o completarse, porque sigue siendo posibilidades de ser, a través de los otros y no vive su propia muerte. Como dice Heidegger “el paso a no existir más (nicht mehr dasein) saca precisamente al Dasein fuera de la posibilidad de experimentar este mismo paso y de comprenderlo en tanto que experimentado” (259), de forma que sólo muere el Dasein como tal en cuanto deja de ser proyecciones de ser para el resto, pues el Dasein, vivo o muerto, siempre es proyecciones de ser para los demás y mientras está siendo es proyecciones de ser para sí mismo. Así, “el fin del ente qua Dasein es el comienzo de este ente qua mero estar ahí” (259), pues sólo puede ser un mero estar ahí en medida que deje de ser proyecciones de ser incluso para los demás.

No existe la muerte como fin, pues el ser en el tiempo es potencia de ser y la muerte no acaba con el tiempo, ni con las proyecciones de ser del Dasein. La muerte sólo existe en medida que se la cosifica, como cadáver o lugar en el que reside, por ejemplo el cementerio, el cielo, el infierno. Cosificar la muerte equivale a darle un carácter sustancial, con lo que pensar al Dasein volcado hacia la muerte desde la cosificación, ya no tendría sentido. Heidegger formula que “al Dasein le pertenece, mientras está siendo, un no-todavía que él habrá de ser- un resto siempre pendiente” (263). Es por esto que la muerte se anula desde el pensamiento de Heidegger, pues ni la muerte, ni el Dasein, son como una cosa que ya está entera, dado que el Dasein es un proyecto existencial que está siempre

siendo como potencias y que se está construyendo. Asimismo la muerte no está completada en sí misma, pues no es un sustantivo, sino que representa la temporalidad a la cual el Dasein debe volcarse desde su proyecto existencial.

En *Ser y tiempo* la muerte está contextualizada en una doctrina filosófica sobre la esencia del hombre y la vida. La muerte aparece también como una posibilidad de ser sobre la que se proyecta el Dasein. El Dasein está vuelto hacia su muerte en sentido cotidiano, si lo hace de forma auténtica, sabe que debe decidir en el tiempo presente sobre el cual está transcurriendo, antes de que su proyección de la muerte se consuma. Si el Dasein mira su muerte desde esta perspectiva, entonces asume su existencia en lo temporal y en cuanto a las proyecciones de ser. Heidegger dice “el morir debe asumirlo cada Dasein por sí mismo” (261), si el Dasein asume su existencia reflexiona que no hay tiempo que perder, pues debe abrir su abanico de posibilidades y empezar a ser desde la autenticidad.

Desde esta perspectiva, el sentido común teme a la muerte porque teme que acaben sus proyecciones de ser, pues el hombre corriente busca proyectarse en la atemporalidad, por lo que el acercarse a la temporalidad la da miedo. Asimismo, el hombre que se lleva por el sentido común proyecta sus posibilidades de ser desde éste, volviéndose sus proyecciones inauténticas por obviar la muerte al temerla. De forma que el Dasein que está sumergido en el sentido común no está volcado hacia la muerte, pues la teme y la cosifica, de manera que no se proyecta a sí mismo desde la temporalidad y su propio asumir de la existencia. El sentido común, al cosificar a la muerte, no entiende que ésta no pueda existir, Heidegger dice que “reservamos el término morir para la manera de ser en la que el Dasein está vuelto hacia su muerte. Según esto debe decirse: el Dasein nunca fenece” (267). Esta afirmación diferencia entre el hecho de que el hombre deje de vivir y muera, el morir

no se da como tal porque la muerte nunca se completa. El hombre común no hace la distinción entre morir y dejar de vivir, para éste los dos términos son la misma cosa.

De esta manera, el horizonte filosófico incluye a la muerte como reflexión fundamental de la vida. Löwit explica en su libro *Heidegger pensador de un tiempo indigente: Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX* que “la muerte es en *Ser y tiempo* el fin del Dasein que tiene que insertarse en la existencia en tanto un ser-en-el-mundo en cada caso propio, y el ser para la muerte es una posibilidad de existencia auténtica” (343). La existencia del Dasein está determinada por la muerte, siendo el Dasein que es para la muerte el que lleva una existencia auténtica, es decir, sólo el existir desde la muerte garantiza la autenticidad del Dasein.

La doctrina filosófica sobre la esencia del ser de Heidegger en *Ser y tiempo* se completa con la muerte. El horizonte filosófico trata al tema de la muerte desde la reflexión en la vida. La idea del sentido común y la religión es superada desde la filosofía porque supera la idea cotidiana de la muerte, lleva al hombre a reflexionar sobre ésta desde su propia vida, sin descuidarla y sin generar temores con respecto a ella. Si el Dasein encuentra su autenticidad con la muerte, esta autenticidad no tiene nada que ver con la muerte sino con el vivir en base a proyecciones de ser auténticas, pues la muerte es la generadora de las proyecciones de ser.

Importancia del estudio

Potencialmente este estudio podría contribuir a reflexionar sobre la muerte y cuestionar las visiones que generamos sobre ésta al cosificarla y entenderla desde el sentido común. Las opiniones que se generan de la muerte pueden variar tras este estudio, al

entender el carácter vitalicio que tiene la muerte desde la filosofía existencial, dejando atrás la idea de que la muerte genera temor y superando las ideas morales de que el hombre es compensado o castigado en la muerte en base a sus acciones cometidas en vida. Además se cuestiona el carácter científico que se le pretende dar a la muerte al intentar metodizarla desde la tanatología por lo que se abre la posibilidad, a quien se relacione con este estudio, de pensar en la muerte rebasando las visiones dogmáticas que se encierran en cada ámbito que se ha investigado. El hombre que busca la esencia de la vida debe integrar a la muerte en su búsqueda, de modo que este estudio da una pauta para reflexionar sobre la muerte y considerarla en todo momento desde la vida. A partir de este estudio el hombre está ansioso por morir, no desde la idea del sentido común, sino desde la comprensión de que en la muerte está la esencia de la vida. El verdadero filosofar es el filosofar sobre la muerte y esta es la afirmación por la cual esta investigación cobra importancia.

Resumen de sesgos de la autora

Los sesgos a los que se ha enfrentado la autora de esta investigación residen en que no se han tomado más ejemplos concretos en la bibliografía estudiada para abarcar la visión que genera cada ámbito sobre la muerte. La limitación de la bibliografía produce que no se tomen en cuenta perspectivas que podrían alterar de cierta forma la reflexión que se ha llevado a cabo. De modo que la selección de la literatura conlleva a un sesgo en sí misma por el hecho de que hay que descartar textos que tratan de la muerte de forma explícita desde estos horizontes.

El haber estudiado la muerte desde cuatro horizontes concretos también produce sesgo dado que los cuatro ámbitos fueron seleccionados de forma arbitraria, descartando

otros ámbitos que también tratan la muerte, pues el tema en sí mismo se expande a cualquier horizonte.

Por otro lado, el tema de la muerte en sí mismo está fundado en sesgos debido a que no se pueden generar certezas de ningún tipo con respecto a la muerte. La reflexión o el dogma son formas de enfrentar la muerte, pero no permiten descifrarla en su complejidad. No se puede asegurar de manera inflexible que la muerte constituye parte de la vida o si existe siquiera, por su propia naturaleza de misterio.

CONCLUSIONES

Respuestas a las preguntas de investigación

Los horizontes no están tácitamente marcados entre sí, por lo que se puede hacer una diferenciación desde cómo cada ámbito se relaciona con la muerte desde su característica más sobresaliente. La tanatología lo hace a través de intentar establecer un método sobre el cual se puedan generar patrones por los que pasa una persona al momento de morir. La religión genera un dogma que prevalece por la fe, el cual dice lo que constituye la muerte. El sentido común contempla a la muerte desde su cosificación, por lo cual crea una atmósfera tenebrosa de temor porque la muerte es desconocida. La filosofía la plantea como doctrina que se fundamente en el reflexionar sobre la vida misma.

La prevalencia del sentido común como visión dogmática de la muerte se hace manifiesta en los otros horizontes que se han tratado, pues todos pasan por ideas del sentido común. La tanatología parte de que la gente teme a la muerte por ser algo desconocido, por esto busca enseñar a morir. También la tanatología cree en que las acciones que se cometen en vida tienen una carga para el momento de la muerte. Además de la idea de que el alma

debe trascender por lo que busca dar respuestas desde lo metafísico. La religión se establece en que el sentido común actúa bajo preceptos morales por miedo a no encontrar una trascendencia de goce para su alma. La filosofía reflexiona cómo el hombre del sentido común teme a la muerte al volverla un sustantivo, apegarse al cuerpo y a sus propias proyecciones de ser desde la atemporalidad.

De modo que el sentido común está presente en los otros tres horizontes, y en medida que éstos no se distinguen entre sí, se pierden de vista, prevaleciendo la idea de que la muerte genera temor irremediamente en el hombre, porque es humano que el hombre tema a lo desconocido. Además que el hombre del sentido común se apega a su cuerpo, pasiones y bienes materiales, por lo que busca trascender, no se asimila a sí mismo en la idea de la temporalidad como finitud de su ser, sino que busca trascender. De forma que si no está seguro si en la muerte trascenderá o no, sabe que existe la posibilidad de que trascienda, por lo que sus actos en vida en códigos morales son determinantes en su muerte.

La filosofía de la muerte permite una reflexión más profunda en términos vitales-existenciales sobre la muerte frente a los otros campos, ya que no cosifica la muerte y la vuelve un fenómeno ajeno a la vida, sino que la vuelve parte fundamental de la esencia misma del hombre.

La filosofía de la muerte permite esta reflexión hasta el punto en que se la entienda desde la vida misma. De modo que la muerte no se la piensa en término metafísicos, es decir, no se pregunta la filosofía si existe o no un premio o castigo para las almas, si existe la vida eterna o cuáles son los pasos que siguen los moribundos al momento en que fallecen.

Así, la filosofía de la muerte desprende a ésta de su característica sustancial y la integra a una doctrina de pensamiento sobre la vida, pues es el filósofo el que dedica su vida a prepararse para la muerte y reflexionar sobre ella. Entonces la reflexión se vuelve más profunda hacia los términos vitales-existenciales, porque el hombre debe pensar en su propia muerte para poder entender que está sujeto a la condición de temporalidad y entonces haga sus proyecciones desde su autenticidad, asumiendo su existencia por entender que acabará.

Para llegar al tema de la muerte desde la filosofía se tuvo que hacer una revisión previa que va del sentido común, hacia la tanatología y luego a la religión, para comprender como la filosofía representa una reflexión más profunda sobre el tema, haciendo una síntesis de los horizontes anteriores y superándolos para llegar a sus propias ideas y conclusiones.

Limitaciones del estudio

Esta investigación no quisiera limitarse a ciertas personas pues está hecha con la intención de que esté al alcance de cualquiera que se interese en el tema. No obstante, en lo práctico la autora supone que se limitará a sus profesores involucrados en el área, además de que es posible que llegue a un número pequeño de estudiantes.

Las limitaciones metodológicas a las que me enfrenté fueron en primer lugar que la investigación que llevé a cabo desde mi área, la filosofía, no se establece desde el ámbito práctico, sino que es una investigación reflexiva teórica que se basa en la bibliografía que se selecciona. De forma que no cuento con datos en sentido estricto, sino con el respaldo bibliográfico que me proporcionan los textos. Además, la metodología cualitativa no abarca

por completo las necesidades de un estudio bibliográfico, por su alusión a lo práctico, de manera que no es la mejor metodología para realizar una investigación de este carácter, pero se acomoda mejor que la metodología cuantitativa.

Recomendaciones para futuros estudios

En caso de que se tuviera intención de realizar un estudio filosófico en torno a la muerte se podría tomar en cuenta otros autores que exponen el tema desde su fundamento vitalicio. Uno de ellos es Jean Paul Sartre, quien desarrolla su filosofía existencial sobre la nada en base a la muerte. También se podría tomar en cuenta a San Agustín, quien propone en su pensamiento desde el ámbito religioso que la relación con dios debe ser participar con la muerte. La forma en la que structure la investigación también podría ser modificada, no se tendría que partir necesariamente de cuatro horizontes que den perspectivas sobre la muerte, sino que se podría hacer una investigación desde un solo ámbito, por ejemplo la filosofía, y comparar diversas doctrinas dentro del ámbito que traten la muerte. Para el caso de la religión, se podría investigar acerca de qué patrones se repiten en los distintos dogmas que establecen la muerte y qué patrones difieren.

Resumen general

El estudio de la muerte desde la filosofía existencial de la muerte ha tenido que desarrollarse desde cuatro ámbitos que tratan el tema. El sentido común, la tanatología, la religión y la filosofía misma. El presente estudio ha partido de una revisión bibliográfica respecto al tema de la muerte desde cada ámbito respectivamente y se han tomado ejemplos concretos para cada ámbito. La intención es exponer las ideas de la muerte que se generan

desde cada ámbito, mostrando sus características generales y haciendo reflexiones sobre cómo el tema de la muerte no está diferenciado tácitamente entre éstos.

La filosofía existencial de la muerte fue el último tema en tratar con el fin de mostrar cómo supera la visión de los otros tres horizontes. Además, la doctrina que se plantea de la muerte se resuelve desde la vida misma. Platón y Heidegger plantean un argumento filosófico sobre la muerte que se sostiene en la vida misma desde la superación de la muerte como sustantivo y la reflexión constante durante la vida.

Las conclusiones a las que ha llegado la presente investigación muestran que el verdadero filosofar es filosofar sobre la muerte pues la vida misma no se complementa si no se la reflexiona desde la muerte. De esta forma, la filosofía de la muerte se constituye como una doctrina vital-existencial que busca llevar a la reflexión sobre la esencia del ser humano desde su vitalidad. La muerte es la que da paso a que el hombre se piense a sí mismo desde su autenticidad, dado que comprende su condición fundamental de temporalidad. Es por esto que el verdadero filósofo es el que se prepara para morir y está ansioso por morir, porque es a través de la muerte que encuentra su propia autenticidad y reflexiona sobre la vida.

REFERENCIAS

- (1962). Fedón o la inmortalidad del alma. Argumento. *Diálogos*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina. 7-12.
- (1983) Presentación de “El Fedón”. El banquete, Fedón, Fedro. Barcelona:Editorial Labor. 115-136.
- Cantón, M. (2001). Los hechos religiosos como hechos sociales. *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, (65), 63-117. Barcelona: Ariel.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo* (ed.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Kübler-Ross, E. (2004). *La muerte: un amanecer*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga
- Riviere, J. Traductor (1993). Katha Upanishad. *Los Upanishads*. Buenos Aires 21-33
- Löwit, K. (2006). La cuestión del ser en Heidegger: la naturaleza del hombre y el mundo de la naturaleza. *Heidegger, pensador de un tiempo indigente: Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, (343), 337-353 (1st ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Moody, R. (1997). *Más sobre vida después de la vida. Nuevas investigaciones en torno a los fenómenos más allá de la muerte*. Madrid: Editorial EDAF
- Metodología cualitativa*. Obtenido el 08 de enero 2013 de http://www.fisterra.com/mbe/investiga/cuanti_cuali/cuanti_cuali.asp
- Olasagasti, M. (1967). *Introducción a Heidegger* (ed.). Madrid: Editorial Revista de Occidente.

Platón. (1999). Fedón: Sobre el alma. *Diálogos socráticos*. Editorial Océano de México.

Stein, E. (2010). Dasein y temporeidad. *La filosofía existencial de Martin Heidegger*, (37), 36-70 (1st ed.). Madrid: Editorial Trotta.

Steiner, G. (1999). El ser y el tiempo. *Heidegger*, (185), 146-218 (2nd ed.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.